



#### Cómo va la cosa

En la **Asamblea General** de diciembre se eligió nuevo Presidente de la Cooperativa: Antonio García y se renovó parte del CR. Seguimos con las restricciones a que nos obliga la pandemia, con las normas recomendadas por Sanidad. Nos alegra que desde abril no haya habido ningún infectado.

Las Comisiones están de nuevo en marcha y ya se programan nuevas actividades que nos animan a

reanudar la vida con ilusión. Está llegando la Primavera. Se ha creado una Comisión de “Vida Saludable” que nos va a poner a todos en forma, física y mentalmente.

En enero, **nuestra bienvenida a los nuevos socios**, se han completado todos los alojamientos, lo que nos llena de alegría deseando que nos encontremos mutuamente felices.  
Pepe Redondo

#### Noticias de familia

☺ El día de Reyes es ya tradición en Torremocha el hacer un cuadro viviente con los magos como protagonistas. Este año se hizo en la plaza y ¡oh sorpresa!: nuestra gerente, que vive aquí en el pueblo, era María de Belén y nos decía de vez en cuando: hola, Antonio; hola Mari,...

☺ Nuestro relevo generacional va fluyendo con normalidad y con personas que apoyan los valores fundamentales de Trabensol. Les acogemos con afecto a José Pedro y Carmen Mahedero, a Julio y Carmen Guillén y a Marifé que completa la casa. Nos llena de satisfacción la nueva savia.

☺ Desde el ayuntamiento sugirieron una campaña solidaria de recogida de aceitunas para donar luego aceite a gente del pueblo con necesidad. Trabensol participó, nos fuimos varios días a recoger y llegamos a reunir bastantes kilos. Se llevaron a la almazara. Nuestro granito de arena. Nos gustó hacerlo y además lo pasamos bien. Por otra parte también nosotros hemos recogido la cosecha de nuestros olivos y con frecuencia los que más saben hacen el aderezo de las aceitunas y comparten con todos. Gracias.

☺ En el pueblo se ha hecho una plantación de árboles en la que hemos participado. Han sido olivos que tardan en crecer pero son casi... eternos. Fue muy bonito ver a familias enteras: niños, padres, abuelos... plantando con todo cuidado. Una fiesta. Y no hemos dejado de participar en la limpieza de los márgenes del río, en una bonita zona llamada EL SOTO. No nos aburrirnos.



#### Cartas de los lectores.

Dedicamos **un nuevo espacio** a dar cabida a las cartas de nuestros lectores. Queremos que participéis. Nos alegran vuestras opiniones: que nos alabéis o critiquéis, mejorará nuestra comunicación.

##### Solo alguna muestra:

El 10-11-20 "Como siempre os digo sois mi punto de referencia y os agradezco que me mantengáis informado con vuestra revista y vuestro día a día. Un gran abrazo para todos y que no decaigan los ánimos."

El 16-11-20 "Como siempre que recibimos y leemos vuestro boletín es una bocanada de energía y alegría por vivir..."

Muchas gracias

#### Teresa nos enciende una luz

Nunca pensé que a estas alturas de mi vida tuviera que luchar con la Covid por partida doble: el confinamiento y la mascarilla, que no me deja leer los labios.

Si el confinamiento ya fue duro porque nos imponía tomar todo tipo de precauciones, obligándonos a utilizar otros medios para poder relacionarnos con los

#### ¡¡ Lo lamentamos tanto!!, porque te queremos.

demás y evitar el contagio, fueron días con sus altibajos; la soledad impone lo suyo. En mi caso solo podía echar mano del WhatsApp hasta que empezamos a aplaudir a los sanitarios; esos cinco minutos escasos me permitieron ver a través de la terraza a mis compañeros de confinamiento y hablar unos minutitos con mi vecina



Lili. Eso lo hizo un poco más soportable.

Pero llegó la semi libertad con el levantamiento del confinamiento; parecía que por fin podría tener unas relaciones más “normales” pero no, podía salir a tomar el “fresco” sí, pero con la mascarilla puesta y guardando la distancia recomendada.

Para mí fue como si aún siguiera confinada: todos o casi todos con la mascarilla puesta intentando hablarme sin saber o no entender que no soy ninguna superwoman capaz de leer los labios tapados con la dichosa mascarilla. Lo entiendo. El miedo al contagio es muy poderoso, pero para mí no es vida, más bien me siento excluida y no intencionadamente.

Sé que hay varios tipos de mascarillas transparentes, unas no están homologadas, otras sí, pero además de caras (de 50 a 250€), no son prácticas porque se em-

pañan fácilmente, lo que forma una cortina que impide ver lo que te dicen. **Está visto que para el colectivo de personas sordas no es rentable investigar el problema**, así que es un incordio y una desesperación que nos impide ir a cualquier sitio (banco, hospital o una tienda en la que no nos conozcan sin ayuda de otra persona) y eso debería subsanarse.

Así es mi vida ahora, al menos las cuatro paredes de mi casa me escuchan y yo a ellas; salgo a pasear sola, cada día por un sitio distinto sin salir de mi barrio y por la tarde me reúno con mis hermanos, lo que hace que no me vuelva loca por no hablar con nadie más, **esa es la razón de que no esté en Trabensol con mis queridos compañeros a los que tengo muchísimas ganas de ver.**

Teresa Martínez

## 90 cumpleaños de Pablo

Con su mejor sonrisa fue recibiendo todas las felicitaciones que con tanto cariño le fueron llegando. Estaba muy contento.

Por la tarde los aplausos y los “cumpleaños feliz” le llenaron de emoción y disfrutó su momento presente de una manera intensa, sintiendo la cercanía y el cariño que le tenéis.

Si a la mañana siguiente no recordaba “el porqué”, sí comentó a lo largo del día varias veces: “ayer lo pasamos bien; cantamos todos juntos”...

No echó de menos a sus hijos ni nietos -ventajas del alzheimer-, que hubieran tenido que celebrar con su padre estos 90 años de vida. El confinamiento de esta maldita pandemia lo impidió.

Tampoco hubo oportunidad de comernos las tartas y los dulces preparados: éramos muchos para estar juntos y no era conveniente.



*Gracias, Señor, por la Vida,  
gracias, Señor, por el Sol,  
gracias, Señor, por la lluvia,  
gracias, Señor por tu amor.  
Y gracias porque vivimos  
todos juntos con amor,  
-aquí en Trabensol-.*

Te estamos agradecidos, Pablo. Tu presencia entre nosotros, los cuidados que nos demandas sin palabras, nos hacen más humanos.

Son los cuidados los que nos humanizan.

Si su memoria reciente la tiene olvidada, la del pasado no olvida Trabensol. Recuerda con ilusión los viajes en busca del “terreno ideal”, que no encontraban; las reuniones en casa de Felisa y Antonio, en el ECOE, en Moratalaz... Y sonríe recordando las sesiones de trabajo de Pilar y Antonio en Getafe, donde, al acabar y guardar papeles y bolígrafos, se ponían los manteles y se disfrutaba de la amistad.

Siempre le gustaba a Pablo estar con la gente, jugar, cantar transmitiendo su optimismo y entusiasmo que siempre pone en estas convivencias.

Y así sigue con ilusión viviendo y diciendo: “hasta que Dios quiera”, repitiendo una y otra vez: su verso favorito.

Carmen Rodríguez.



Como pueden recordar todos los habitantes de TRABENSOL, se iniciaron las audiciones musicales a principios de 2014 cuando Pilar y yo nos trasladamos a vivir aquí. Y tenían una doble intención: concedernos el placer de escuchar música excelente y al tiempo servir de formación en un terreno generalmente poco cultivado como es la música clásica.

Llevamos 90 audiciones hasta el momento y por ellas han ido *desfilando* los grandes compositores de la historia, ... y hasta hemos tenido la oportunidad de acoger algunos recitales en vivo (conjunto dirigido por F. Recuero; recital de piano de G. Pintado, sobrino de Máximo, etc.)

La audición correspondien-

## Audiciones musicales

te a septiembre de 2020 consistió en música vocal ligera, es decir no-clásica, pero de calidad; la de octubre igualmente vocal y no-clásica pero formada por peticiones de los asistentes (canciones muy variadas y siempre de calidad); y en noviembre homenaje a los cantautores españoles y latinoamericanos de la llamada "canción protesta" de los años 1960 y 1970 ... preparada por Jaime Moreno, conocedor muy



capaz del tema.

Cerró el acto el joven peruano Martín Ponce quien nos deleitó con un par de canciones-protesta de su tierra, compuestas por él mismo: una sobre el problema de la mujer, siempre dominada en la sociedad, y otra en varias lenguas (*achuar, yoruba y quechua*), sobre los abusos durante la época del colonialismo español.

En el mes de diciembre de 2020 volvemos a nuestro estilo habitual y por ser fechas próximas a la Navidad, dedicamos la audición a música típica de ese tiempo, ... Esperemos que nuestros compañeros gocen adecuadamente con estas preciadísimas músicas.

-Jaime Beneyto-

## Derechos humanos de los mayores

*Jaime Beneyto, uno de nuestros cooperativistas muy lúcidos y muy involucrado en **Amnistía Internacional**, nos hace caer en la cuenta de la importancia que tiene la denuncia que esta querida organización hace sobre el quebrantamiento de los derechos humanos de las personas mayores en residencias. Por la falta de espacio expresamos algunas notas y puedes completar la lectura:*

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/12/spain-older-people-in-care-homes-abandoned-during-covid19-pandemic/>

### Amnistía Internacional

*titula en su declaración:*

**Las personas mayores en residencias han sufrido desde marzo cinco violaciones de derechos humanos y ahora podrían volver a sufrir algunas de ellas,**

Amnistía Internacional documenta en una nueva investigación cómo la inmensa mayoría de personas mayores que vivían en residencias de Madrid y Cataluña no fueron atendidas adecuadamente, ni derivadas a hospitales cuando lo precisaban, se vieron aisladas en sus habitaciones, a veces durante semanas, sin contacto con sus familiares y algunas ni siquiera pudieron morir dignamente durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19.

Señalan que deben garantizarse plenamente las visitas a familiares, la derivación hospitalaria, las medidas suficientes de refuerzo

de personal .

También es necesario que el gobierno impulse la tramitación de **una ley estatal** que establezca un modelo residencial **que garantice los derechos de las personas mayores residentes en todo el Estado.**

"Una emergencia sanitaria no es excusa para no atender adecuadamente a las personas mayores. Las residencias no son aparcamientos de gente mayor. Los derechos humanos, incluido el derecho a la salud, no puede depender del grado de dependencia. Las autoridades deben protegerlos", dice Beltrán.

"La combinación de falta de

personal, de recursos y el obligado aislamiento por sospecha de COVID-19 de residentes produjeron un evidente deterioro en las personas residentes no solo físico, sino también emocional.

Amnistía Internacional ha puesto en marcha una **ciberacción** dirigida a las Consejerías de Sanidad y Asuntos Sociales de las C. autónomas, [www.es.amnesty.org/actua/acciones/residencias-mayores-dic20/](http://www.es.amnesty.org/actua/acciones/residencias-mayores-dic20/) para conseguir que se pongan en marcha medidas urgentes que protejan los derechos humanos de las personas mayores que viven en residencias.



## *Almendros en el desierto*

Esta mañana, en mi caminar solitario por el paseo de los almendros, recordé la pasión nacional por los cerezos en flor que se desata al comienzo de la primavera en Japón; miríadas de nipones salen de sus casas a admirar la belleza efímera de sus flores, en la consciencia de que cada flor, cada rama cuajada de belleza es un milagro breve que no podemos atrapar, sólo admirar y soltar.

¿Cómo lo harán ahora con la exigencia de la distancia social?



Pensaba en nosotros, llevamos casi un año desde que se inició la dura reclusión del principio de la pandemia, luego levemente suavizada por una larga semi libertad vigilante.

A estas alturas estamos desnutridos de abrazos de nuestras personas más queridas, anhelantes de las miradas y las voces de nuestros nietos, que como esos almendros en flor cambian a cada sople de viento y no podemos atraparlas, guardarlas para más adelante.

Nuestra prioridad ha sido

hasta ahora proteger nuestras vidas y las de nuestros compañeros a los que podríamos poner en riesgo.

Pero nuestro tiempo es finito y las caricias no recibidas, los apoyos que no hemos podido dar, nos pesan como plomo en las alas.

El sprint final es el más difícil, porque ya estamos agotados, porque necesitamos el calor de los nuestros, la normalidad en nuestras vidas.

El premio por resistir un poco más, será que estemos todos, que no haya ningún nuevo hueco al final de este largo mal sueño.

Un día, espero que ya no muy lejano, nuestro jardín volverá a rebosar de niños juguetones, de nuestros hijos, hombres y mujeres que hemos hecho nosotros. Volveremos a compartir nuestras comidas y a gozar del placer de estar vivos, de no estar solos.

Hasta que ese día llegue, hagamos todo el esfuerzo que podamos para protegernos unos a otros y también para escuchar, comprender y acoger a los que el largo camino se les hace intolerable.

María Antonia

## *La nieve en Trabensol*

¡Qué bonita es la nieve vista desde la ventana de tu habitación calentita! Y ¡qué necesaria una pala, que los madrileños no tienen en sus casas, porque no tienen un jardín como nosotros! Con ellas fuimos abriendo caminos. ¡Qué agradable es abrir caminos! Labor de hormiguitas, porque lo gordo lo quitó la máquina del Ayuntamiento para que aparcaran los de fuera, y mover nuestros coches.

Una experiencia más de lo frágiles que somos y la necesidad del cuidado y ayuda mutua. Así lo entendieron los dueños de los tres todo terreno que pusieron a disposición de cualquier necesidad urgente: muy de agradecer.

Una cosa tan insignificante como el virus, y tan hermosa como la nieve

nos deja paralizados y atónitos, a nosotros “dueños del Universo”. Debe ser por eso que algunos ya preparan la huida a Marte.

Al final, el gozo del paisaje blanco: pisar la nieve que cede suavemente a tus pies, el muñeco imprescindible, y el recuerdo de la infancia con el lanzamiento de bolas.

Luego, las heladas, que rompieron más de un grifo exterior.

Y, por fin, la “desescalada”, con el embalse del Atazar lleno, soltando su exceso para deleite de las cascadas que se formaban en las presas del Villar y el Pontón de la Oliva; espectáculos hermosos que tenemos a un palmo de casa.

Y se cumplió el refrán: No hay mal que por bien no venga.



Pepe Redondo